

7 Este dia vendrá bien considerarlo en el Huerto, postrado delante de su Eterno Padre, sudando sangre y ofreciéndose á él con perfectissima resignacion, diciéndole: «No se haga mi voluntad, sino la tuya.» Los afectos deste dia han de ser de gran mortificacion y contradiciendo su propia voluntad y renovando los tres votos de religion, dándose por muy contentos de haberlos cumplido y de haberle tomado por Esposo, y renovado y confirmado este desposorio en la religion: y los no religiosos tambien sus buenos propósitos, fidelidad y palabras tantas veces puestas con Esposo de tal autoridad.

QUARTA PETICION.

PARA EL JUEVES.

1 La quarta peticion es: «El pan nuestro de cada dia dánosle oy.» El Juéves cuadra muy bien esta peticion con el título de Pastor, á quien pertenece apacentar á su ganado, dándonos el pan de cada dia; porque al Padre, Rey y Esposo, muy bien le viene ser Pastor y por derecho natural le podemos decir sus hijos y vasallos y esposas, que nos mantenga y apaciente con manjares, conforme á su Majestad y á nuestra grandeza, que somos hijos suyos y así no decimos que nos lo preste sino que nos lo dé; no decimos ajeno sino nuestro, que

pues somos hijos, nuestros son los bienes de nuestro Padre.

2 No me puedo persuadir que en esta peticion pedimos cosa temporal, para sustento de la vida corporal, sino espiritual para sustento del ánima, porque de siete peticiones que aquí pedimos, las tres primeras son para Dios, la santificacion de su nombre, su Reyno, su voluntad; y de las quatro que pedimos para nosotros, esta es la primera, en la qual sola pedimos que nos dé; porque en las otras pedimos que nos quite pecados, y tentaciones, y todo mal. Pues una cosa sola que pedimos á nuestro Padre que nos dé, no ha de ser de cosa temporal para el cuerpo, demás de que á hijos de tal Padre, no les está bien pedir cosas tan bajas, y comunes, que las dá él á las criaturas inferiores, y al hombre, sin que se las pidan, y especialmente teniéndonos su Majestad avisados que le pidamos, procurando primero las cosas de su Reyno, que es lo que toca á nuestras almas, que de lo demás su Majestad tiene cargo; y por esso declaró por San Matheo: El pan nuestro sobre substancial dánoslo oy. Pedimos pues en esta peticion el pan de la doctrina Evangélica, las virtudes; y el Santissimo Sacramento, y finalmente todo lo que mantiene, y conforta nuestras almas para sustento de la vida espiritual.

3 Pues á este Soberano Padre, Rey y Es-

poso, considerémosle Pastor con las condiciones de los otros pastores, y con tantas ventajas quantas el mismo se pone en el Evangelio, cuando dice: «Yo soy buen Pastor, que pongo mi vida por mis ovejas.» Y assi vemos con quanta eminencia están en Christo las condiciones de los pastores excelentes, de que hacemos memoria la Divina Escritura, Jacob, y David. De David dice, que siendo muchacho, luchaba con los osos, leones, y los desquijaraba, por defender dellos un cordero. De Jacob dice, que nunca fueron estériles sus ovejas, y cabras que guardó, que nunca comió carnero, ni cordero de su rebaño, ni dexó de pagar qualquiera que el lobo comia, ó el ladron le hurtaba; que de dia le fatigaba el calor, y de noche el hielo, y que ni dormia de noche ni descansaba de dia, por dar á su amo Laban buena cuenta de sus ganados.

4. Fácil cosa será levantar de aqui la consideracion, y aplicar estas condiciones á nuestro Divino Pastor, que tan á su costa desquijará el leon infernal, por sacarle la presa de la boca. ¿Quándo alguna oveja fué jamás estéril en su poder? Con cuidado las guarda: y quando perdonó á trabajo suyo el que puso la vida por ellos? La que le comió el lobo infernal, él la pagó con su sangre: nunca se aprovecha de los esquilmos, dellos todo lo que gana es para ellos mismos; y lo que de ellos saca todos sus

bienes se los ha dado: es tan amoroso de sus ovejas, que por una que se le murió, se vistió de su misma piel, por no espantar á las otras con hábito de Majestad.

5. Quién podrá encarecer los pastos de la doctrina celestial con que las apacienta: la gracia de las virtudes con que las esfuerza? La virtud de los Sacramentos con que las mantiene? Si la oveja se desmanda á lo vedado, procura apartarla, y reducirla con el dulce silvo de su santa inspiracion: si no lo hace por bien, arrójele el cayado de algun trabajo, de manera que la espante, y no la hiera, ni la mate. A las fuertes mantiene, y las hace andar; á las flacas espera, á las enfermas cura, á las que no pueden caminar las lleva sobre sus hombros, sufriendo sus flaquezas. Quando despues de haber comido, reposan, y rumian la comida, y lo que han cogido de la doctrina Evangélica, él les guarda el sueño, y sentándose en medio dellas con la suavidad de sus consolaciones, les hace música en sus almas, como el pastor con la flauta á sus ovejas. En el Invierno les busca los abrigos á donde descansan de sus trabajos, recátalas de las hierbas ponzoñosas, avisándolas que no se pongan en ocasiones: llévalas por las florestas, y dehesas muy seguras de sus consejos: y aunque andan por polvaredas, y torvellinos, y otras veces por barrancos; pero en lo que toca á las

aguas, siempre las lleva á las mas claras, y dulces, porque estas significan la doctrina, que siempre ha de ser clara, y verdadera.

6 Vió San Juan á este Divino Pastor como Cordero en medio de sus ovejas, que las regia y gobernaba, y guiándolas por los mas frescos y hermosos jardines, las llevaba á las fuentes de agua de vida. ¡Oh que dulce cosa es ver al Pastor hecho Cordero! Pastor es, porque apacienta; y Cordero, porque es el mismo pasto. Pastor es, porque mantiene; y Cordero, porque es manjar. Pastor porque cria ovejas; y Cordero, porque nació dellas. Pues quando le pedimos que nos dé el pan cotidiano, ó sobresubstancial, es decir, que el Pastor sea nuestro pasto, y nuestro mantenimiento.

7 Agrádale á su Majestad considerarle como se representó á una su sierva en hábito de Pastor con un suavissimo semblante, recostado sobre la Cruz, como sobre cayado, llamando á unas de sus ovejas, y silvando á otras. Y mas agradable es, considerarle, y mirarle enclavado, en la misma Cruz, como Cordero assado, y sazonado para nuestra comida, regalo, y consuelo. Dulce cosa es verle llevar la Cruz acuestas como Cordero, y verle llevar la oveja perdida sobre sus hombros. Como Pastor nos abraza, y recibe en sus entrañas y nos dexa entrar en ellas por las puertas de sus Llagas; y como Cordero se encierra dentro de las nues-

tras. Consideremos quan medradas, quan lustrosas, y quan seguras andan las ovejas que andan cerca del Pastor, y procuremos no apartarnos del nuestro ni perderle de vista, porque las ovejas que andan cerca del Pastor, siempre son mas regaladas, y siempre les dá bocadillos mas particulares de lo que él mismo come. Si el Pastor se esconde ó duerme, no se menea ella de un lugar, hasta que parece, ó despierta el Pastor, ó ella misma balando con perseverancia, le despierta, y entonces con nuevo regalo es dél acariciada.

8 Considérese el alma en una soledad sin camino, en tinieblas, y escuridad, cerca de lobos, de leones, y osos, sin favor del Cielo, ni de la tierra, sino solo el deste Pastor, que la defiende, ó guie. Desta manera nos vemos muchas veces en tinieblas, y cercados de ambicion, y propio amor, y de tantos enemigos visibles, è invisibles, donde no hay otro remedio, sino llamar aquel Divino Pastor, que solo nos puede librar de tales aprietos.

9 En este dia se ha de considerar el Misterio del Santissimo Sacramento, la excelencia deste manjar, que es la misma sustancia del Padre que encareciendo esta merced hecha á los hombres, dice David que nos harta el Señor de la médula de las entrañas de Dios.

10 Mayor fué esta merced, que el hacerse Dios hombre; porque en la Encarnacion no

deificó mas que su alma, y su carne, uniéndola con su persona; pero en este Sacramento quiso Dios deificar á todos los hombres, los cuales se mantienen mejor con los manjares con que se criaron de niños, y como fuimos engendrados en el Bautismo de todo Dios, quiso que de todo él nos mantuviésemos, conforme á la dignidad que nos dió de hijos.

11 Háse de considerar el amor con que se dá, pues manda que todos le coman, sopena de muerte; y sabiendo su Majestad que muchos le habian de comer en pecado mortal, con todo esso, es tan vehemente y eficaz el amor que nos tiene, que por gozar del amor con que sus amigos le comen, rompe con las dificultades y sufre tantas injurias de los enemigos; y para mostrarnos mas este amor, se quiso consagrar é instituir este divino manjar, quando y al tiempo que era entregado á la muerte por nosotros, y con estar su Carne y Sangre preciosa en qualquiera de las especies, quiso que se consagrasse cada cosa de por sí, porque en aquella division y apartamiento nos mostrasse que tantas veces muriera por los hombres, si fuera menester, quantas veces se consagra, y quantas Missas se dicen en la Iglesia.

12 Este amor con que se nos dá, y el artificio que aquí usó el Amor Divino, es inefable porque como no se pueden unir dos cosas sin medio que participe, ¿qué hizo el amor para

unirse con el hombre? Tomó la carne de nuestra massa juntándola consigo en sér personal de la vida de Dios, y así deificada, vuélvnosla á dar en manjar para unirnos consigo por medio nuestro.

13 Este amor es el que quiere el Señor que aquí consideremos quando comulgamos y aquí han de ir á parar todos nuestros pensamientos, y á este quiere que lleguemos; y este agradecimiento nos pide quando manda que comulgando nos acordemos que murió por nosotros, y bien se ve la gana con que se nos dá, pues llama á este manjar Pan de cada día, y quiere que se le pidamos cada día; pero ha de advertir la limpieza y virtudes que han de tener los que assi le comen.

14 Deseando una gran sierva suya comulgar cada día, le mostró nuestro Señor un globo hermosissimo de cristal, y le dijo: «Quando estés como este cristal, lo podrás hacer;» pero luego le dió licencia para ello. Este día se puede considerar la palabra que dixo en la Cruz: «Sed tengo;» y la bebida amarga que le dieron, y cotejar la suavidad y dulzura con que el Señor nos mantiene y dá de beber, con la amargura que nosotros respondemos á su sed y sus deseos.

QUINTA PETICION.

PARA EL VIERNES.

1 Para el Viérnes viene muy bien á propósito la quinta peticion, que dice: «Perdónanos nuestras deudas como nosotros perdonamos á nuestros deudores,» junta con el título de Redentor; porque, como dice San Pablo, el Hijo de Dios fué hecho nuestro Redentor y redencion de nuestros pecados con su Sangre. Él es el que nos libró del podería de sataná á quien estábamos sujetos, y nos preparó el reyno de hijos de Dios, y nos hizo Reyno suyo, y en él tenemos redencion, quiero decir, perdon de nuestros peeados, y el precio que se dió por el rescate dellos.

2 Todos los bienes que podemos desear para nosotros se comprehenden en la peticion pasada; y todos los males de que podemos ser librados, se contienen en las tres peticiones siguientes, y la primera es esta: «Perdónanos, Señor, lo que te debemos, por quien tú eres, que eres Dios Señor Universal; y lo que te debemos por los beneficios, y lo que te debemos por nuestras ofensas; y esto, Señor, sea como nosotros perdonamos á los que nos ofenden, que son nuestros deudores.» Y porque parecerá á alguno, seria muy limitado este perdon, si fuesse conforme á lo que nosotros perdonamos.

mos. Se ha de advertir que de dos maneras se puede esto entender.

3 La primera, que habemos de imaginar que siempre que decimos esta oracion, la decimos en compañía de Christo nuestro Señor, el qual está á nuestro lado siempre que oramos, y en su nombre pedimos y decimos: Padre nuestro: siendo esto assi, bien cumplido será el perdon, pues tan cumplido le hizo el mismo Hijo de Dios por los hombres. Pero tambien se pueden entender en rigor, como las palabras suenan, pidiendo que nos perdone como nosotros perdonamos; porque todo hombre que ora, se presume que tiene perdonados de corazon á sus ofensores; y en la misma manera de pedir significamos y nos mortificamos á nosotros mismos, como habemos de pedir y como habemos de llegar; y que si no habemos perdonado nosotros, damos sentencia contra nosotros, que no merecemos perdon. Dixo el Sábio: «Cómo es possible que el hombre no perdone á su hermano y pida perdon á Dios? El que desea vengarse tomará Dios venganza dél, y guardará sus pecados sin remission.» La materia desta peticion es generalissima y abraza infinitas cosas, porque las deudas son sin cuento, la redencion copiosissima, y el precio del perdon infinito, que es la muerte y Passion de Christo.

4 Aquí se han de revocar, ó traer á la memoria los pecados propios, y los de todo el mundo; la gravedad de un pecado mortal, que por ser ofensa contra Dios, no puede ser por otro redimido, ni pagado: la restauracion de tantas ofensas, hechas contra tan grande è infinita Majestad, y bondad. Debemos á Dios amor, y temor, y suma reverencia, por ser quien es: Debémosle las ofensas que en pago desto le hacemos; pues de todas estas deudas le pedimos que nos saque, quando le pedimos que nos perdone nuestras deudas. En la execucion desta obra están todas sus riquezas, y toda nuestra buena dicha, pues èl es el ofendido, el Redentor, y el rescate.

5 Para hoy no hay que señalar lugar, ni paso particular de su Passion, pues toda ella es obra de nuestra redencion, la qual está ya bien sabida, y especificada en tan excelentes libros como hoy gozamos; pero no dexarè de decir una cosa, que hará mucho al caso, y es muy agradable á su Divina Majestad, como èl lo significó á una sierva suya. Aparecióle crucificado y díxole, que le quitase tres clavos con que le tenian enclavado todos los hombres, que son: desamor á mi bondad y hermosura, ingratitud, y olvido á mis beneficios, y dureza á mis inspiraciones; pues quando me hayais quitado estos tres, me quedo enclavado en otros tres, que son: amor infinito, agradecimiento á

los bienes que por mí os dá mi Padre, y blandura de entrañas para recibiros.

6 Este dia es de mucho silencio, y de alguna particular aspereza y mortificacion, y de acordarnos de los Santos nuestros devotos, por cuya intercesion tambien alcanzaremos el perdón que pedimos á Dios. En este dia se ha de hacer particular oracio por los que están en pecado mortal, y por los que nos quieren, ó han querido mal, y nos han hecho algun agravio.

SEXTA PETICION.

PARA EL SÁBADO.

«Y NO NOS DEXES CAER EN LA TENTACION.»

1 Como nuestros enemigos son tales, y tan importunos, siempre nos ponen en aprieto, y como nuestra flaqueza es tan grande, somos fáciles para caer, si el todo Poderoso no nos ayuda: por tanto, es necesario que seamos perseverantes en pedir favor á nuestro Señor, para que no permita seamos vencidos de las tentaciones presentes ni tornemos á caer en los pecados passados.

2 No le pedimos que no permita que seamos tentados, sino que no seamos vencidos de las tentaciones; pues la tentacion, siendo vencida por su favor, y nuestra voluntad, es para

gloria suya y corona nuestra, y mándanoslo pedir su Majestad por estas palabras: «No nos traigas en tentaciones;» porque entendamos que el ser tentados, es permision suya; y el ser vencidos, es por nuestra flaqueza, y la victoria es suya.

3 Consideremos; pues, aquí cómo es verdad que todos somos flacos, y enfermos y llagados; así porque lo heredamos de nuestros padres, como porque nosotros mismos con nuestros pecados y malas costumbres pasadas, nos habemos debilitado mas, y llagado de pies á cabeza, y presentémonos así delante este Médico Celestial, pidámosle que no nos dexé caer en la tentacion, teniéndonos él de su mano poderosa, y no dexándonos sin cura y ayuda.

4 Este título de Médico es muy agradable á su Divina Majestad, y fué el oficio que viviendo en este mundo mas exercitó, curando enfermos incurables de enfermedades corporales, y las almas de vicios envejecidos. Y así se puso él mismo este nombre, quando dixo: «No los sanos tienen necesidad de médico, sino los enfermos.» Este oficio usó su Majestad con el hombre, comparándose al Samaritano, que con aceite y vino curó al que los ladrones habian despojado, herido y medio muerto. Son una misma cosa Médico y Redentor; sino que el Redentor tiene respecto á los pecados pasados, como dixo San Pablo: y el Médi-

co á curar las llagas y enfermedades presentes y todas las culpas venideras.

5 Consideremos la condicion de los médicos de la tierra, que no visitan, sino los llaman, y que visitan mas á quien mejor los paga, y no á los mas necesitados: encarecen la enfermedad, y á veces la entretienen por ganar mas: á los pobres curan por relacion, y á los ricos por presencia, y ni para unos, ni para otros ponen de sus casas las medicinas, y que éstas son costosas, y las curas inciertas.

6 Oh Médico Celestial, que en nada desto pareceis á los de la tierra, sino en el nombre! Vos os venis sin ser llamado, y de mejor gana á los pobres, que á los ricos, y á todos curais por presencia: no aguardais sino que el enfermo se conozca hacerlo y estar necesitados de vos, no solamente no encareceis la cura ó enfermedad, pero facilitais la cura á los enfermos, por grave que sea, y les prometéis que á un gemido serán sanos. De ningun enfermo tuvisteis asco, por asquerosa que fuese la enfermedad: por los hospitales andais buscando los incurables, y pobres: vos os pagais á vos mismo y de vuestra casa poneis las medicinas. ¿Y qué medicinas? Hechas de la Sangre y agua de vuestro costado: de la Sangre para curarnos: del agua, para lavarnos y dejarnos sin mancha, ni señal alguna de haber estado enfermos.

7 Una fuente habia en medio del Paraiso, tan abundante, que se partia en quatro caudalosos rios, con que se regaba toda la tierra, y de la fuente de amor, que en el divino corazon ardia, vemos aquellos cinco rios de Sangre que por sus sagrados pies, manos y costado salieron, para curar y sanar nuestras llagas, y curar todas nuestras enfermedades. ¿Quántos enfermos se mueren por falta de médico, ó por no tener con que comprar las medicinas necesarias para sus males? Mas aquí no hay ese peligro porque el Médico ruega consigo, y viene cargado de medicinas para todos males; y aunque á él le costaron bien caras, con todo eso las dá de balde á quien las quiere, y aun ruega con ellas. En la costa dellas facilitó nuestra salud, porque á él le costaron la vida y nosotros sanamos con mirarle muerto: como los mordidos de las serpientes vivas sanaban mirando la muerta de metal puesta en el palo. En fin, está acabado con el que quiere curarnos; y tambien estamos ciertos, que las medicinas tendrán facilidad: solo resta que le manifestemos nuestras llagas y enfermedades, y que derramemos delante dél nuestros corazones, y en especial oy en este dia, en que este Señor se nos representa como Médico, y con mucho deseo de curarnos.

8 Este es propio lugar para echar de ver la ceguedad de nuestro entendimiento y el es-

trago de nuestra voluntad, inclinada á sí misma y á su propia estimacion: el olvido de la memoria acerca de los beneficios divinos: la facilidad de la lengua para hablar impertinencias: la liviandad del corazon, y su inconstancia en sus disparatados pensamientos: su poca perseverancia en los buenos y en todo bien: el engreimiento de sí, y su poco recogimiento: finalmente, no queda en nosotros llaga vieja, ni nueva, que no la descubramos á este Médico Soberano, pidiéndole remedio.

9 Quando el enfermo no quiere tomar lo que le mandan, y no se guarda de lo que le vedan, suele el Médico dexarlo, salvo si es frenético el enfermo: pero este nuestro Soberano Médico, ni desampara á los mal regidos, ni á los desobedientes: á todos los cura como frenéticos, buscando mil modos como volverlos en sí.

10 Este dia es á propósito traer á la memoria la sepultura del Señor, y considerar aquellas cinco fuentes de sus Llagas, que están y estarán abiertas hasta la Resurreccion general, para la salud de todas las nuestras. Y pues con ellas sanamos, procuremos ungríselas amorosa y caritativamente con el unguento de mortificacion, y humildad, paciencia, y mansedumbre, empleándonos en el bien de nuestros próximos: pues no le podemos á él tener á mano en su misma persona en forma visible, tenemos su palabra, que lo que hace-

mos por nuestros próximos, lo recibe él á su cuenta, como si por él se hiciesse.

SEPTIMA PETICION.

PARA EL DOMINGO.

«LIBRANOS DE MAL. AMEN.»

1 La séptima petición de que nos libre de mal, no le pidamos que nos libre deste mal, ó del otro, sino de todo lo que es propia y verdaderamente mal, ordenado para privarnos de los bienes de la gloria, ó de gloria.

2 Hay males de pena, como son tentaciones, enfermedades, trabajos, deshonras etc. Pero estos no se pueden llamar propiamente males, sino en quanto son ocasiones de caer en culpas. Y segun esto, las riquezas, las honras, y todos los bienes temporales se podrán justamente decir males, pues nos son ocasion de ofender á Dios. Pues de todos estos males, y bienes, que nos pueden ser causa de condenacion eterna, pedimos ser librados: y porque es propio del Juez Supremo dar esta libertad, viene muy bien aquí el título de Juez.

3 La materia desta Petición es copiosissima, porque á ella se reducen las quatro Postrimerias del hombre, de las quales están escritas tantas cosas, que son: La Muerte, el Juicio fi-

nal, las penas del Infierno, y los gozos de la Gloria.

4 Aquí se pueden tornar á repetir las consideraciones pasadas, porque de todos los beneficios que se especifican en los seis títulos gloriosos que se han dicho, nos han de hacer allí cargo: y así lo debemos considerar, unas veces para confusion nuestra, y otras para confianza. Porque, ¿qué confusion es que los que tenemos tal y tan amorosísimo Padre, tan potentísimo Rey, tan suavísimo Esposo, tan buen Pastor, tan rico y misericordioso Redentor, tan eficaz, y piadoso Médico, seamos tan ingratos y tan desaprovechados en todo? Y qué grande temor pone tanta carga de beneficios de su parte, y de la nuestra tanta ingratitud, y desamor? Pero con todo eso, grande, é incomparable es la confianza que se cobra para parecer en juicio, considerando que se ha de hacer delante de un Juez, que es nuestro Padre, Rey, etc. Púedese concluir este día y cerrar esta oracion con un hacimiento de gracias, que el profeta David halló en aquellos cinco versos de un Salmo, los quales la Iglesia pone en el Oficio Ferial de la prima, que comienza: «Benedic anima mea Domino, omniaque intra me sunt». Y los que se siguen hasta aquellas palabras: «Renovabitur utquiliæ juvenus tua.» Que quiere decir:

5 I. Bendice, oh ánima mia, al Señor, y todas mis entrañas su santo nombre.

6 II. Bendice, oh ánima mia, al Señor y no te olvides de todas sus pagas, y beneficios.

7 III. El qual perdona todos tus pecados, y sana todas tus enfermedades.

8 IV. El qual redime, y libra tu ánima de la muerte, y te cerca de misericordia, y misericordias.

9 V. El qual cumple en todos los bienes tus deseos, y por el qual será tu ánima renovada, como la juventud del Aguila.

10 De manera que este piosissimo Señor, usando de su misericordia, por pecados, dá perdon; por enfermedad, salud; por muerte, vida; por miseria, dá perpetua proteccion; por defectos, cumplimiento de todo bien, hasta trahernos á una novedad de vida incomparable.

11 En estas palabras parece que se tocan todos los títulos, y nombres de Dios, que habemos dicho; fácilmente se podrá entender, considerando con atencion cada cosa en particular. Pero aunque sea verdad, que esta Oracion del Padre Nuestro tiene el primer lugar entre todas las Oraciones vocales, no por eso se deben dexar las otras, porque de otra manera se podria engendrâr fastidio, usando de sola esta; pero vendrán muy bien las otras entretregidas con esta, especialmente que halla-

mos en la Escritura Sagrada algunas devotissimas Oraciones, que personas santas hicieron, movidas por el Espíritu Santo: como el Publicano del Evangelio, Ana madre de Samuel, Ester, Judith, el Rey Manasés, Daniél, y Judas Macabeo: en las quales con palabras salidas de su sentimiento, y compuestas con afecto propio, representaban á Dios sus necesidades. Y esta manera de Oracion, que compone la misma persona necesitada, es mas eficaz, porque levanta el pensamiento, enciende la voluntad, y provoca á lágrimas; porque como son palabras propias las que así se dicen, que declaran la propia fatiga, dícense mas de corazon.

12 Agrada mucho al Señor esta manera de orar, porque como los grandes Señores huelgan de oír á los rústicos, que les piden algo grosera, y simplemente, así el Señor recibe mucho placer, quando con tanta priesa le rogamos, que por no deternos en buscar palabras muy compuestas, y ordenadas, le decimos las primeras que se nos ofrecen, para significarle en breve nuestra necesidad: como San Pedro, y los Apóstoles, quando temiendo anegarse, decian: Señor, sálvanos, que perecemos. Y como la Cananea, quando pedia misericordia. Y como el hijo pródigo, diciendo: Padre, pequé contra el Cielo, y contra tí. Y como la madre de Samuel, quando decia: O Señor de las Ba-

tallas, si volviendo tus ojos, vieres la afliccion de tu sierva, y te acordares de mi, y no olvidares á tu esclava, y dieres á mi ánima perfecta virtud, emplearla he siempre en tu servicio.

13 Destas Oraciones vocales está llena la Sagrada Escritura, que alcanzaron lo que pidieron; y así alcanzarán las nuestras remedio de nuestras aflicciones, y apetitos. Y aunque es consejo de los Santos, que mentalmente se hace esto mejor; pero los exemplos de muchos Santos, la propia esperiencia nos enseña, que hablando desta manera vocalmente, Dios des pide nuestra tibieza, enciende nuestro corazon, y le dispone para mejor proceder, y orar mentalmente.



METODO
DE LA
ORACION
MENTAL,
Y SU PRÁCTICA,

Compuesto en Francés
Por el R. P. Francisco Nepueu,
De la Extinguida Compañia.

Traducido en Castellano.

Lleva al principio una Bula de
nuestro Santísimo P. Bènedicto
XIV. de feliz memoria.

Lo reimprime un deseoso del
mayor bien de las almas.

EN LA PUEBLA DE LOS ANGELES,
en la Oficina de D. Pedro de la
Rosa. Año de 1783.

Museo de S. Juan. Mexico de S. Fe...